

## SUPLEMENTO

AL DIARIO DE PALMA DEL 18 DE NOVIEMBRE DE 1812.

Oficio dirigido por el Excmo. Sr. D. Francisco Ballesteros, general en jefe del 4.º ejército, al Excmo. Sr. ministro de la guerra, á consecuencia del nombramiento expedido por las Cortes generales y extraordinarias.

Excmo. Sr. — Desde la entrega de Barcelona, Figueras, Pamplona y san Sebastian, época en que me hallaba en Madrid, empecé á no perdonar medios para formar la revolucion. Puesto en comunicacion con varias provincias de España, y trabajando en dicha corte, qual ninguno, me lisongo que nadie contribuyó mas al suceso del 2 de mayo, del que ha resultado nuestra presente situacion. Los motivos que me animaron para proceder así, fueron saber qual era la voluntad general de la nacion, y conocer á que fin se dirigia la entrega de dichas plazas á los franceses, á pesar del modo político con que se hizo.

Desde aquella época no he dexado las armas de la mano, y he resistido con honor de mi patria las gestiones que me han hecho en perjuicio de ella por el extranjero. Siempre inexorable en ser solo español, y en que lo sean mis conciudadanos, me ha encontrado mi nacion pronto á sostenerla en todo sentido, sin consideracion á mi fortuna, que la he mirado siempre, como á S. A. debe constar, con la mayor indiferencia.

Me hallo sorprendido al ver nombrado al general inglés Lord Wellington en jefe de los ejércitos españoles por resolucion de las cortes generales. Estos que por conservar la reputacion de su patria tienen en el sepulcro millares de millares de nuestros compañeros de armas, están en observacion de nuestro proceder: y yo no me consideraria haber nacido en el reyno de Aragon, si no hiciese presente á V. E., para que lo eleve á noticia del gobierno, que no puedo condescender á una determinacion que desdice del honor que ha caracterizado siempre el nombre español, degradando á los jefes que están al frente de ellos por considerarlos no ven la transcendencia infalible á que se dirige esta preparacion, mucho mas teniendo á la vista los acontecimientos de Barcelona, Figueras, &c, que dexo referidos, precisamente con una nacion con quien nos ligaba la mejor amistad y buena correspondencia, y de cuya mala fe y malos ofrecimientos nadie puede dar mas noticia que el Sr. Duque del Infantado, Presidente de la Regencia.

Reservada he recibido la orden de este suceso , y la de mover mi ejército en consecuencia. Una orden que compromete el honor de los individuos de todas las clases de él , en el sentido de ciudadanos y militares , no podría yo ocultarla sin usurpar los derechos que les corresponden , en el caso de reconocer al Lord Wellington por general en jefe de los ejércitos españoles : y como este asunto en cuestión es el mas importante al bien general de la patria , espero la resolución de S. A. para mis ulteriores determinaciones.

En la misma orden me comunica V. E. que el Lord Wellington da las gracias á todos los generales de la nacion por lo bien que han obrado política y militarmente para haber conseguido los presentes resultados de las armas aliadas : pues ¿ á que se le confiere el mando de la fuerza armada de la nacion ? ¿ Es la España acaso el pequeño reyno de Portugal ? ¿ El origen de nuestra revolución no es diferente , con honra nuestra , que el de los portugueses ? ¿ No tenemos la gloria de corresponder á la mas grande nacion del universo ? ¿ Nuestras armas no se han señoreado en las quatro partes del mundo ? ¿ Se podrá conciliar esto , sea qual sea nuestra situacion política , con dar el mando de los ejércitos nacionales á un extranjero , sin oprobio de la nacion ? No , la España tiene aun recursos : sus generales , jefes , oficiales y soldados conservan todavia por fortuna el honor que heredaron de sus abuelos , y han hecho conocer á los ingleses y franceses en la presente guerra , que tienen tanta disciplina y valor en los combates como ellos , y que sus jefes saben conducirlos á la victoria. Los campos de Baylen , la Albuhera , Zaragoza y Gerona , sin otros muchos que omito referir , porque no se crea es jactancia mia , son indelebles testimonios de esta verdad ; y el quarto ejército que yo mando , puede contar la nacion que no cede en estas qualidades á ningunos soldados del mundo , y que sin descender á un envilecimiento no sucumbirá á denigrar las glorias que ha sabido adquirirse , y los servicios extraordinarios y exemplares , que ha hecho en obsequio del Lord Wellington , aunque siempre en combinacion.

Por último , yo solicito de S. A. se pida el parecer á los ejércitos nacionales , y á los ciudadanos ; y si estos condescienden en este nombramiento , yo renuncio de mis empleos , y me retiraré á mi casa para acreditar de este modo al mundo entero , que solo el honor , y bien de mi nacion es el que me conduce á esta exposicion , y no unos fines de ambicion en mi fortuna , que tal vez la malicia me atribuiria sin respetos á la notoriedad de mi patriotismo , adquirida en fuerza de constancia y servicios señalados.

Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general de Gra-

nada 24 de octubre del 1812. — Excelentísimo señor. — Francisco<sup>3</sup>  
Ballesteros. — Excmo. Sr. ministro de la Guerra.

Conciudadanos. ¡Qué quadro os presenta la representacion que acabais de leer! Apenas podia creerse de un general mimado por la suerte de las armas, y la declarada proteccion que ha recibido de nuestros aliados, que hablase en estos terminos. Aunque la politica no exigiase de rigorosa justicia el mando en jefe de nuestros exercitos en Lord Wellington, aunque los hechos de tres años de campaña, no le pantentizasen digno de él, aunque la obediencia ciega al gobierno no lo exigiase de derecho, la ley imperiosa de la necesidad lo manda. Porque hablemos claro, que eramos antes de la batalla de Salamanca? ¿Que fuerzas componiamos entre los siete exercitos españoles que teniamos? ¿Donde estaba la caballeria, que debia proteger nuestros batallones que baxasen al llano? ¿Donde los fusiles, vestuarios, el sistema militar, el plan de campaña, la unidad de movimientos, la combinacion y...? ¡Qué doloroso es hablar así! pero que duro debe ser que un militar exáltado por un patriotismo no entendido por él, sea la señal y la guia de la insubordinacion y anarquía. ¿Sin obediencia al gobierno que seremos? ¿Nada y porque ha de llegar nuestro amor propio á tal extremo, que solo por un capricho, no se quiera ceder la direccion de nuestros exercitos y la salvacion de nuestra patria á un inglés, que nos ha dado pruebas tan claras de su capacidad para hacerlo? y por otra parte ¿que daños podemos recibir politicamente de este paso? si el general Ballesteros por sus principios y carrera estuviese en parangon de un Marqués de la Mina, de un Marqués de Santa Cruz y de un Urrutia, yo defenderia su causa; pero en la clase en que se halla está bien colocado, y no pudiendo sacarnos del ahogo en que está la patria, deberia contentarse con seguir acreditando su adhesion á la justa causa, como lo ha hecho en varias ocasiones *valerosamente*. Si conciudadanos; un paso dado en falso trae conseqüencias terribles, y un paso anti-político entre dos naciones, lleva á la mas debil á la sepultura. ¿Que dirán los franceses quando hayan visto estampada en la gazeta de Granada la representacion de Ballesteros? Ellos mismos no la podian haber puesto mas á su favor; y si la debilidad de este general, no se ha contentado con dirigirla al gobierno si no tambien permitir que se pusiese en la gazeta, debe creerse que la energia del gobierno, contará una base de anarquía y de resentimiento justo de nuestros aliados, que podrian traernos funestas conseqüencias.

Sin union no hay nada; y el defecto de nuestros exercitos, el

4  
haber sido batidos, y demás miserias que han pasado, tienen su origen en esto. La suerte propicia por tercera vez, nos proporciona que todo parta de un punto; y si ingratos, preocupados ó sordos á ella, no la alagamos y cultibamos, debemos esperar nuevos trabajos y sufrimientos. — Y. Z.

Este es el general tan afamado y aplaudido, este es el general que desde un retiro en carrera bien diversa de la militar ha volado con la velocidad del aguila hasta el alto grado de jefe de un ejército: es posible que un hombre tan limitado, tan necio, tan vulgar no haya sido conocido; y que se le hayan confiado cargos de la mayor entidad? ¿así se entrega el escudo de una nacion? ¿así se sacrifican los ciudadanos militares al gobierno de un aturdido, de un loco? ¿el que firma un recurso como el que vemos, puede haber operado jamás con comprension, juicio y discurso? ¡Ah! ¡qué dolor! que el pueblo aclame y obsequie á un hombre, no es extraño, porque siempre opina por resultados, nunca entre en especulaciones del merito positivo de las cosas; y en los lancees de la guerra, tiene casi siempre mas influxo la casualidad, ó la comun idea, que la realidad de las acciones; pero el gobierno, cuya ciencia primera debe ser el conocimiento de los hombres para la confianza de los empleos, es en verdad muy admirable que no hubiese conocido al Sr. Ballesteros. En la funcion de Bornos manifestó demasadamente sus cortos talentos, sus ningunos principios, y sus caprichos de un quadrillero.

Si la obcecacion fue tanta para no desengañarse que un militar sin principios no puede mandar, ni aun una compania, sino milagrosamente; como á lo menos no se conoció que le faltaban hasta las luces naturales de un hombre civil? denigrar la dignidad de su nacion? ¿suponerla rustica, bárbara, temeraria, ingrata y de mala fé? si á su nacion :: á la nacion generosa española es á la que así vulnera, insulta é infama Ballesteros: no, no á la gran Bretaña, que sabia y circunspecta conoce el desprecio que merece un hombre solo: nosotros no debemos consolarnos con esta reflexion, debemos avergonzarnos de haber puesto los armas á discrecion de semejante ente, y mas, de haberlo elevado y aplaudido como á un heroe, porque arguye nuestra corta prevision, ó mejor nuestra falta de discernimiento. Por lo demás, en todas partes hay hombres necios y locos, y el reyno de aragon ha producido heroes, no manchará sus glorias no, este mentecato aragonés. — Palma 17 de noviembre de 1812 — Otro Aragonés.

Palma: en la imprenta de Brusi, 1812.